

"Le souffle au coeur"

Resulta sorprendente comprobar los criterios por los que se ha regido la estrecha, caduca, autoritaria y castrante censura española. Ahora que los nuevos giros van permitiendo acceder a los títulos retenidos por dicha censura durante años, a uno se le cae la cara de vergüenza. No es de extrañar que de alguna u otra manera los españolitos medios seamos unos enfermos mentales. Se nos ha impedido de una forma "pertinaz" cualquier acercamiento adulto y sano a la vida. Y una prueba de ello la tenemos en este momento con el estreno —ocho años después— de una de las películas que más pudieron sorprender e interesar a los europeos de 1970, "Le souffle au coeur", prohibida entre nosotros e incluso con algún juicio contra un periodista español —el auténtico y antiguo mister Belvedere de "Nuevo Fotogramas"— por haber hecho un comentario apasionado de la película, es una de las más frescas, tiernas, críticas y hasta crueles crónicas realizadas en el cine sobre el mundo de la adolescencia. Lo que ocurre con la película de Louis Malle es que ha eludido los tópicos habituales, las ternuritas falsas que contemplan el mundo del adolescente bajo la óptica burguesa de los buenos sentimientos y la "poesía". En su lugar, Louis Malle propone una visión ácida y real de las turbaciones, conflictos, obsesiones y revueltas de esa etapa de la vida sin necesidad de recurrir a una generalización de su caso con el de todos los que por edad puedan relacionarse con él. La vida del joven Laurent es única en sí misma, irreplicable y, sin embargo, al narrarla se cuenta al tiempo con la posibilidad de establecer

una panorámica sobre toda una generación francesa —la que hoy tenga treinta y tantos años—, con el mundo entrañable del descubrimiento literario de Camus, político con la guerra de Indochina, sexual con los guateques rockanrolleros.

Es en esa perspectiva sexual —la que lógicamente más pesa e importa en esa edad, y sin duda también en muchos de los años posteriores— donde Malle coloca las inquietudes inmediatas de su personaje. En la realidad última del incesto —sueño consciente o no de tantos de nosotros (comentario aproximado que valló la condena citada más arriba a mister Belvedere)—, el joven Laurent realiza plenamente su sexualidad. Situación que, sin embargo, no forma el tema único de "Le souffle au coeur" por mucho que en este sentido diversos críticos se hayan esforzado. La vía del escándalo no es la propia de Malle; en su lugar, habría que hablar de la enorme sensibilidad y el incisivo sentido del humor que a lo largo del tiempo de proyección van desprendiéndose de "Le souffle au coeur". Película que debe verse, incluso repetidas veces, para ir gozando y dejarse inquietar por unas imágenes, por unas situaciones dramáticas, que van lentamente forjando la panorámica de la película. Panorámica en la que hay muchas cosas de nosotros (seamos o no franceses), hasta el punto de conseguir turbarnos profundamente.

Turbación que nace al contemplar cómo Malle describe, lúcida y objetivamente, los mecanismos represores de la cultura burguesa, las hipócritas relaciones sexuales que se establecen en torno a la vida de quien va iniciándose en el descubrimiento de sí mismo y de su entorno. Los términos exactos de la vida de Laurent, las referencias familiares, las de sus

amigos, las que en definitiva definen todo un sistema social, son indiscutibles y, lógicamente, reconocibles. A través de ellas, su crónica deja de ser intimista para alcanzar el grado de documento. De un documento que no deja de ser emocionante y espléndido. ■ DIEGO GALAN.

JAZZ

Rahsaan, Rahsaan

Mil novecientos setenta y siete ha sido un año en el que muchas lumbreras del espectáculo han fallecido; ello ha sido comentado con amplitud por los medios de comunicación. Menos ruido han levantado las desapariciones de importantes músicos de "jazz", aunque no han sido menos numerosas. Me hice eco en lo que pude de las de Erroll Garner, Julius Watkins y Paul Desmond; por retraso, despiste o resistencia a reiterar la desahogada posición de necrólogo omití los obituarios de otras cuantas figuras más; así de primeras recuerdo a Hampton Hawes, pianista inquieto y cerebral; al excelente trombonista Bennie Green; a Milt Buckner, coloso del swing, organista de inimitable sentido del humor; al exquisito y minusvalorado Sonny Criss; en fin, a Ethel Waters, Richie Kamuca, George Barnes...

Ahora llega la noticia del fallecimiento de Rahsaan Roland Kirk. Encomiable por su lucha contra la inferioridad física, representada en su caso por una ceguera sobrevenida durante la infancia; encomiable asimismo por sus esfuerzos para dominar toda suerte de instrumentos musicales e incluso, lo que contribuyó fundamentalmente a su renombre, dominarlos a la vez, Roland Kirk ha hecho de toda su carrera —corta carrera, truncada antes de los cincuenta años— un camino hacia la trascendencia. Su "jazz" quería tener todo el "jazz"; su ideología, todas las ideologías. En consecuencia, acababa por resultar demasiado



Roland Kirk.

exuberante. Manejaba más mitos que instrumentos —lo que ya es decir—; expresaba más tópicos que ideas; más pirotecnias que música.

Era, eso sí, una fuerza de la Naturaleza. Mermado por distintas enfermedades, podía sin embargo con quien se le pusiera por delante a la hora de hacer sonar toda la pintoresca colección de artilugios que llevaba colgada del cuello. Para ese torrente de sonidos absolutamente indescriptibles los críticos, ávidos de taxonomía, inventaron un rótulo: "Nuevo expresionismo". La verdad es que es una buena denominación: abarca lo que las actuaciones de Kirk tenían de espectáculo más que musical, y recuerda su herencia mingusiana. Además, es adecuada para despedirle. Así pues, digamos que muere un "nuevo expresionista", un músico "importante", una figura cuya exuberancia tal vez nos haya dejado un poco sin armas a nosotros, blancos. Por más que su música nos haya llega-



"Le souffle au coeur", de Louis Malle.